



Reseña

Buscando Razones para el Voto

Título: El voto ciudadano en el Estado de México (1990-1997)

Autor: Dr. Gustavo Ernesto Emmerich Isaac (Coordinador)

Edición: Universidad Autónoma del Estado de México

No. de páginas:150

Año:1999

La revalorización de lo electoral parece ser ya un hecho compartido ampliamente en México. Al menos desde la segunda mitad de los ochenta, los procesos electorales incrementan sistemáticamente la confiabilidad de sus procedimientos y la competitividad entre los aspirantes a cargos de elección popular.

Ambos hechos no constituyen datos marginales para un sistema político como el mexicano, acostumbrado por décadas a hacer de los procesos electorales plebiscitos a favor del régimen de partido-gobierno o a influir artificiosamente en los procedimientos, cuando este objetivo central amenazaba con no cumplirse.

Además de los indiscutibles beneficios políticos y sociales que esta situación acarreo y que habrá de seguir impulsando, este nuevo escenario movilizó un sinnúmero de esfuerzos académicos por tratar de comprender no sólo, qué hacer para recuperar las elecciones y hacerlas confiables, sino, además, qué otros nudos de la realidad nacional se manifiestan por medio del sufragio. Esta última línea de trabajo es la que propone el libro *“El voto ciudadano en el Estado de México (1990-1997)”*, coordinado por Gustavo Ernesto Emmerich Isaac.

Aún cuando se trata de una reunión de trabajos independientes, la estructura del mismo cuenta con un capítulo inicial: *Ciudadanos, votos y partidos*, escrito por el mismo Emmerich en coautoría con Javier Ariel Arzuaga Magnoni, que trata de conformarse en marco teórico del trabajo colectivo que se expresará después.

El primer capítulo principia con una pregunta que justifica ampliamente la afirmación hecha en párrafos anteriores: ¿Por qué los ciudadanos votan por uno u otro partido o candidato (o se abstienen), y cuáles son las repercusiones políticas de sus decisiones en las urnas?.

Para responderla, los autores esgrimen la existencia de dos macroteorías capaces de dar cuenta del fenómeno, a las que denominan: Teoría del condicionamiento sociodemográfico del voto y Teoría de la elección racional.

Respecto de la primera, afirman que su supuesto fundamental es que el comportamiento electoral individual es el resultado de una serie de herencias personales y condicionamientos sociales que actúan sobre él. Para comprobarlo, dicha teoría ausculta un conjunto de variables que divide en dos grupos: las duras (imposibles o difíciles de cambiar por la sola voluntad del individuo) como el sexo, edad, lugar de nacimiento, religión, status sociales prescriptivos, etc.; y las blandas (modificables en cierta medida por la acción del individuo) como escolaridad, lugar de residencia, ocupación, status sociales adquiridos, acceso a la información, etc.

La ventaja de la Teoría del condicionamiento sociodemográfico reside en que “aborda situaciones realmente existentes, como son la identificación de ciertos segmentos sociales con determinado tipo de opciones electorales, o la regularidad que generalmente asumen a lo largo del tiempo los sistemas de partidos y, a veces, los resultados electorales mismos”. Su desventaja “que no permite explicar aquellas situaciones, también realmente existentes, que producen grandes vuelcos entre un comicio y otro, o en que los sistemas de partidos sufren transformaciones súbitas sin que haya para ello correlato apreciable en transformaciones de la estructura social”.

En cuanto a la segunda, la Teoría de la elección racional, supone, a juicio de los autores, que son las decisiones individuales las que construyen la realidad social; y no es tanto la sociedad la que se impone sobre el individuo. El ciudadano “compra” con su voto la oferta política que mejor conviene a sus intereses. Los votantes evalúan

racionalmente, en términos de sus propios intereses, las opciones disponibles, cualesquiera que sean estos intereses (personales, de clase o grupo, egoístas o altruistas, económicos, morales, políticos, etc.).

La Teoría de la elección racional tiene, para los autores del capítulo, la capacidad para explicar los vuelcos electorales y las transformaciones de los sistemas de partidos y facilita entender las estrategias de los partidos y candidatos principales. Sus inconvenientes: aparta la vista de posibles condicionamientos socioestructurales que actúan sobre el votante y niega el papel de las motivaciones no estrictamente racionales en el sufragio.

Luego de presentar ambas teorías, los autores dan dos hipótesis en relación con los procesos electorales en el Estado de México: la primera sostiene que “tanto la Teoría de la elección racional como la del condicionamiento sociodemográfico resultan aplicables”, no alternativamente sino de manera simultánea; y la segunda, como prueba de la factibilidad de este cocktail, que “a medida que la modernización económico-social se profundice y englobe a nuevos segmentos sociales, es muy posible que el sistema de partidos se haga aún más competitivo, se reduzca el condicionamiento sociodemográfico del voto y aumente el papel de la elección racional basada en las evaluaciones ciudadanas”.

Después, el capítulo inicial anuncia un futuro un tanto frustrante para el lector que llegó hasta allí: “Lamentablemente, no existen todavía para el Estado de México (y apenas si los hay para el país en su conjunto) datos sólidos sobre los aspectos racionales del voto (que son, esencialmente, las evaluaciones ciudadanas de la situación y de las opciones disponibles), ni tampoco sobre cultura política, o sobre pautas comunitarias y asociativas de relación social (...). Por lo tanto, los análisis empíricos contenidos en este libro se han centrado en aquellas variables, para las cuales se dispone de datos confiables”.

Y con ello anuncia lo que vendrá, y lo que vendrá son cinco capítulos, cada uno dedicado a un proceso electoral distinto entre 1990 y 1997, en los que se intenta cumplir con la promesa parcial respecto de la inicial, de contrastar empíricamente la teoría del condicionamiento sociodemográfico con los datos disponibles para el Estado de México.

A pesar de que el libro pretende mostrar esa línea de trabajo, no lo logra cabalmente. Los capítulos dan cuenta de haber sido escritos en

oportunidades diferentes y con metodologías no siempre concurrentes, de acuerdo con lo anunciado.

El capítulo 2: *1990 y 1991: Elecciones locales y federales*, escrito por Julián Salazar Medina y Gustavo Ernesto Emmerich Isaac, usa como herramientas metodológicas el análisis de asociación y la aplicación de algunas técnicas cualitativas.

El capítulo 3: *1993: Elecciones de gobernador, municipales y legislativas*, escrito por Gustavo Ernesto Emmerich Isaac y Javier Ariel Arzuaga Magnoni, y el capítulo 4 de este último autor: *1994: Elecciones presidenciales* (en el Estado de México), comparten el análisis de la distribución geográfica de los votos y aplican para un análisis socioeconómico de los datos el coeficiente *r de Pearso*; sin embargo, las variables utilizadas para este último tipo de análisis coinciden sólo parcialmente.

Los capítulos 4 y 5, éste último titulado *1996: Elecciones municipales y legislativas*, de Gustavo Ernesto Emmerich Isaac y Javier Ariel Arzuaga Magnoni, comparten la aplicación del *r de Pearson* sobre un conjunto de variables comunes para el análisis sociodemográfico y el estudio de tendencias electorales de mediano plazo, además este introduce un análisis de escenarios que nada tiene que ver con lo postulado en el capítulo 1 introductorio ni con el resto del libro.

El capítulo 6: *1997: Elecciones federales*, escrito por José Martínez Vilchis y Eduardo Rodríguez Manzanares, es absolutamente descriptivo e incorpora apenas parcialmente las promesas y los intentos que se fueron desplegando a lo largo del volumen.

A pesar de las discrepancias metodológicas entre los capítulos y las posibilidades de análisis solo postuladas, que abren, sin ninguna duda, una agenda de investigación bastante amplia y prometedora, las distintas secciones van arrojando información y conclusiones que resultan bastante ilustrativas de los procesos electorales analizados.

Los distintos capítulos del libro terminan enlazando un conjunto de aportaciones que parecen adquirir mayor nitidez, conforme avanza la década: 1) En el Estado de México las tendencias electorales muestran un declinación sistemática del Partido Revolucionario Institucional, aún cuando no haya perdido su condición mayoritaria en la entidad; 2) que los partidos de oposición aumentan su caudal de votos, obviamente, en la misma proporción en que los pierde el Partido

Revolucionario Institucional, más la distribución de los mismos entre las distintas ofertas electorales de oposición varían de proceso en proceso, de acuerdo con cuestiones estrictamente coyunturales sin que pueda establecerse con claridad rangos de votación para cada una de ellas; 3) que la declinación priísta es acompañada de una inclinación cada vez más fuerte a obtener sus votos en aquellos sectores de votantes más fieles (llamado también voto duro); y 4) que la zona conurbada del Distrito Federal constituye un espacio del que la oposición parece apoderarse cada vez con mayor éxito.

Juan Miguel Morales Gómez
jmmg@mail.uaemex.mx